

HIJOS DE MI ORACIÓN. LA PRIMERA ORDENACIÓN DE SACERDOTES DEL OPUS DEI

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

PALABRAS CLAVE: Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz - José Luis Múzquiz - José María Hernández Garnica - Álvaro del Portillo - Historia del Opus Dei.

RESUMEN: la primera ordenación de sacerdotes marcó un hito en la historia del Opus Dei. Este artículo presenta una biografía de los tres miembros de la Obra que fueron ordenados –Álvaro del Portillo, José Luis Múzquiz y José María Hernández Garnica– desde el momento en que conocieron a san Josemaría hasta el día de su ordenación sacerdotal. Se alude además a las principales etapas del proceso jurídico que permitió que fuesen ordenados como presbíteros del Opus Dei.

CHILDREN OF MY PRAYER. THE FIRST PRIESTS OF OPUS DEI ORDAINED

KEY WORDS: Priestly Society of the Holy Cross - José Luis Múzquiz - José María Hernández Garnica - Álvaro del Portillo - History of Opus Dei.

SUMMARY: The first ordination of priests was a milestone in the history of Opus Dei. This article presents a biography of the three members who were ordained –Álvaro del Portillo, José Luis Múzquiz and José María Hernández Garnica– from the moment they met St Josemaría until the day of his ordination. It also refers to the main stages of the legal process that allowed them to be ordained as priests of Opus Dei.

“Recé con confianza e ilusión, durante tantos años, por los hermanos vuestros que se habrían de ordenar y por los que más tarde seguirían su camino; y recé tanto, que puedo afirmar que *todos los sacerdotes del Opus Dei son hijos de mi oración*”¹.

El 2 de octubre de 1928, Josemaría Escrivá recibió una luz de Dios que le hizo ver el Opus Dei. El fundador entendió que había recibido un mensaje de santidad en la vida ordinaria que debía transmitir en la Iglesia. También comprendió que debía haber una institución que difundiera ese mensaje, y que tendría que estar compuesta por fieles bautizados que vivieran en medio del mundo, tanto laicos como sacerdotes².

Enseguida buscó personas que hiciesen suyo el mensaje y que le siguieran en el Opus Dei. Así, se puso en contacto con algunos estudiantes y licenciados de la Universidad de Madrid, con jóvenes profesionales y con sacerdotes diocesanos. Muy pronto, algunas personas se mostraron disponibles para recibir formación de acuerdo con el espíritu del Opus Dei³.

En el caso de los presbíteros, reunió un total de diez entre 1932 y 1935⁴. Con ellos mantuvo una reunión semanal con el fin de que se identificaran con el espíritu del Opus Dei para, de este modo, transmitirlo después a los demás miembros de la Obra y a las personas relacionadas con sus apostolados. Sin embargo, pronto surgieron dificultades y contratiempos. El sacerdote

1. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta 8-VIII-1956*, n. 5, cit. en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. II (“Dios y audacia”), Rialp, Madrid 2002 (en adelante, AVP, II), p. 601.
2. Cfr. A. ARANDA, “Fundación del Opus Dei”, en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo - Instituto Histórico San Josemaría Escrivá, Burgos 2013, pp. 552-561; y J. L. ILLANES MAESTRE, “Datos para la comprensión histórico-espiritual de una fecha”, *Anuario de Historia de la Iglesia XI* (2002), 655-697.
3. Los primeros pasos del desarrollo del Opus Dei se pueden leer en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I (“¡Señor, que vea!”), Rialp, Madrid 20016 (en adelante, AVP, I), pp. 423-494.
4. La biografía de estos sacerdotes y algunos aspectos de su relación con el fundador del Opus Dei pueden verse en J. AURELL - J. L. GONZÁLEZ GULLÓN, “Josemaría Escrivá en los años treinta: los sacerdotes amigos”, *Studia et documenta* 3 (2009), 47-51.

que parecía entender mejor la Obra, José María Somoano, murió en julio de 1932, probablemente envenenado por odio a la fe⁵. Otros presbíteros escucharon con agrado la enseñanza de san Josemaría, pero no entendieron con plenitud el espíritu del Opus Dei. Incluso dos de ellos criticaron lo que, a su juicio, era un ritmo excesivo a la hora de poner en marcha algunas actividades apostólicas. Concretamente, cuando Josemaría Escrivá abrió en septiembre de 1934 la Academia y Residencia DYA —la primera obra de apostolado corporativo del Opus Dei—, mostraron su desconfianza en que el proyecto iría adelante, entre otros motivos porque en ese momento no había suficientes medios económicos. Estas y otras actitudes, hicieron comprender al fundador de la Obra que no podía contar con ese grupo de sacerdotes, por lo que —aun sabiendo que el espíritu Opus Dei estaba destinado también al clero secular y, por tanto, que en el futuro tendría que buscar un modo de impulsar ese apostolado— en el verano de 1935 decidió prescindir de ellos en la Obra⁶. Al mismo tiempo, entendió claramente que en el Opus Dei los sacerdotes deberían provenir de los miembros laicos que se había entregado a Dios acogiendo la llamada al celibato apostólico⁷.

1934-1936: tres estudiantes de ingeniería

La apertura de la Academia-Residencia DYA en el verano de 1934, dio nuevos bríos al apostolado de la Obra. Durante los dos años en que estuvo activa, más de ciento cincuenta jóvenes universitarios asistieron a medios de formación cristiana, y una veintena pidió la admisión en el Opus Dei⁸.

En el curso 1934-1935, varios estudiantes de las escuelas especiales fueron invitados por sus amigos para acudir a la Academia-Residencia. Algunos conocieron a don Josemaría, asistieron a las clases de formación cristiana que impartía y comenzaron a tener dirección espiritual con él. Entre ellos

5. Cfr. J. M. CEJAS, *José María Somoano en los comienzos del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1995, p. 178.
6. Cfr. AVP, I, pp. 540-542.
7. Cfr. AVP, II, pp. 593-596.
8. Cfr. J. L. GONZÁLEZ GULLÓN, “Academia y Residencia DYA”, en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo - Instituto Histórico San Josemaría Escrivá, Burgos 2013, pp. 57-61.

se encontraban José Luis Múzquiz, estudiante de quinto de Ingeniería de Caminos⁹; José María Hernández Garnica, que cursaba tercero de Ingeniería de Minas¹⁰; y Álvaro del Portillo, ayudante de Obras Públicas y estudiante de primero de Ingeniería de Caminos¹¹. Estos jóvenes contactaron con el fundador de la Obra a lo largo del año: en octubre de 1934, Hernández Garnica le fue presentado por un compañero de clase, Mateo Azúa. Por su parte, Múzquiz conoció a Josemaría Escrivá a finales de 1934 o principios de 1935 gracias a Laureano Rodríguez, administrador de la Academia-Residencia DYA. Y Álvaro del Portillo acudió a DYA en marzo de 1935 invitado por Manuel Pérez Sánchez, compañero de la Escuela de Ingenieros.

9. José Luis Múzquiz de Miguel nació en Badajoz el 14 de octubre de 1912. Estudió Ingeniería de Caminos en Madrid de octubre de 1928 a enero de 1936. Entre 1949 y 1961 residió en Estados Unidos, donde comenzó el primer desarrollo de la Obra en ese país. Después de trabajar unos años en el Consejo General del Opus Dei y en Suiza, entre 1966 y 1976 fue capellán de Pozoalbero, una casa de retiros cercana a Jerez de la Frontera. Regresó a Estados Unidos, donde vivió desde 1976 hasta su fallecimiento el 21 de junio de 1983. Cfr. J. F. COVERDALE, *Echando raíces. José Luis Múzquiz y la expansión del Opus Dei*, Rialp, Madrid 2011. El 2 de junio de 2011, en la Archidiócesis de Bosron, tuvo lugar la sesión de apertura de la Investigación diocesana sobre su vida, sus virtudes y su fama de santidad, uno de los primeros pasos de la Causa de Canonización. Cfr. Bulletin n° 1, *The Servant of God Joseph Muzquiz, Prelature of Opus Dei. Office for the Causes of Saints*, New York, octubre 2011.
10. José María Hernández Garnica nació en Madrid el 17 de noviembre de 1913. Comenzó sus estudios en la Escuela de Ingeniería de Minas en 1932. Colaboró en la expansión del Opus Dei en numerosos países, sobre todo europeos. Falleció en Barcelona el 7 de diciembre de 1972. Cfr. J. C. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Palabra, Madrid 2012. Su Causa de Canonización comenzó en 2005. En la actualidad, está en fase de preparación la *Positio* acerca de su vida, virtudes y fama de santidad. Cfr. *Studia et Documenta* 7 (2013), 446.
11. Álvaro del Portillo y Diez de Sollano nació en Madrid el 11 de marzo de 1914. Estudió en el colegio de Nuestra Señora del Pilar, de los padres marianistas. Desde 1939 hasta 1975 vivió siempre junto al fundador de la Obra, quien le nombró secretario general del Opus Dei (de 1939 a 1946; y de 1956 a 1975) y procurador general (de 1946 a 1956). Fue doctor en Ingeniería de Caminos, en Derecho Canónico y en Filosofía y Letras. Colaboró con varios dicasterios de la santa Sede, destacando su colaboración en la preparación y desarrollo del Concilio Vaticano II. Sucedió a san Josemaría al frente del Opus Dei en septiembre de 1975. Fue nombrado Prelado del Opus Dei por el Papa Juan Pablo II, quien lo consagró obispo en enero de 1991. Falleció el 23 de marzo de 1994, al regreso de una peregrinación a Tierra Santa. El 28 de junio de 2012 el Papa Benedicto XVI reconoció su santidad de vida y lo declaró venerable. El 5 de julio de 2012 el Papa Francisco autorizó a la Congregación la publicación de un decreto reconociendo un milagro atribuido a su intercesión, concluyendo el estudio para su beatificación. Cfr. J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Rialp, Madrid 2012; H. DE AZEVEDO, *Missão cumprida: biografia de Álvaro del Portillo*, Diel, Lisboa 2008; S. BERNAL, *Recuerdo de Álvaro del Portillo, prelado del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1996.

Los tres estudiantes de ingeniería tenían algunas características comunes y otras propias. Todos pertenecían a familias de raigambre y costumbres católicas. Múzquiz había nacido en Badajoz en octubre de 1912, Hernández Garnica en Madrid en noviembre de 1913, y del Portillo en Madrid en marzo de 1914. Los del Portillo eran ocho hermanos, de los cuales Álvaro era el tercero; los Hernández eran cinco, el último de ellos José María; y José Luis, en cambio, tenía sólo una hermana.

Hernández Garnica y del Portillo eran vecinos. Vivían con sus familias en portales anejos de la calle Conde de Aranda, en el barrio de Salamanca de Madrid. También habían estudiado en el mismo centro —el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de los marianistas—, con la diferencia de que José María había ido un curso por delante de Álvaro por ser mayor. En cambio, José Luis se había trasladado con su familia a Madrid cuando tenía catorce años y había estudiado tanto en centros públicos como privados. Residía con sus padres y su hermana en la calle Fortuny.

Después de aprobar el examen de ingreso, José Luis comenzó la carrera de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos en 1930; José María inició sus estudios de Ingeniería de Minas en septiembre de 1932; y Álvaro empezó los estudios de Ayudante de Obras Públicas en octubre de 1932, y de Ingeniería de Caminos en octubre de 1934. De este modo, en el momento en que conocieron al fundador de la Obra, los tres estudiaban ingeniería, con el añadido de que Álvaro compaginaba la asistencia a clase por las mañanas con el ejercicio de la profesión de Ayudante de Obras Públicas por las tardes —había terminado esa carrera en enero de 1935— en la Jefatura de Puentes y Cimentaciones del Ministerio de Obras Públicas.

Como era habitual entre los estudiantes de ascendencia católica, los tres estaban relacionados con el mundo asociativo católico. Así, José María había pertenecido a la Juventud de la Acción Católica de la parroquia de la Concepción y buscaba en ese momento algún organismo que ofreciese clases de religión, José Luis pertenecía a la Acción Católica y a las Congregaciones Marianas, y Álvaro colaboraba en las Conferencias de San Vicente de Paúl. El encuentro con san Josemaría les llevó a confiar el incremento de su vida cristiana a los consejos espirituales que daba el fundador de la Obra. Según Hernández Garnica, Escrivá les abrió nuevos horizontes en “el trato con Dios —el hablar con Dios—, el conocer la amorosa Providencia divina que nos

llevaba a la filiación divina, el sentido sobrenatural del trabajo, que daba un sentido cristiano completo a nuestra vida”¹².

Después de unos meses de formación cristiana y de dirección espiritual con el fundador de la Obra, dos de ellos se decidieron a pedir la admisión en el Opus Dei. El 7 de julio de 1935, Álvaro del Portillo, y el 28 del mismo mes, José María Hernández Garnica. José Luis Múzquiz, en cambio, pensaba entonces de otro modo; aunque encontraba atrayente el mensaje de santidad en medio del mundo propio del Opus Dei, creía que no estaba llamado a seguirlo en la Obra¹³.

1936-1939: la Guerra Civil

La llegada de nuevas personas al Opus Dei y el deseo de que la Obra se expandiera por España y por otros países —Josemaría Escrivá planteó a comienzos de 1936 la apertura de dos nuevas residencias de estudiantes, una en Valencia y otra en París— recordaban constantemente al fundador la necesidad de contar con sacerdotes que tuviesen su espíritu y que colaboraran con él. La experiencia con los presbíteros diocesanos a la que hemos aludido, confirmó a san Josemaría en la idea de que los presbíteros de la Obra procederían de los miembros laicos: después de haber recibido la formación propia del espíritu del Opus Dei, estarían en condiciones de transmitirla a otros, además de que contarían con plena disponibilidad para atender las tareas apostólicas y de gobierno del Opus Dei que fuesen necesarias. En este sentido, un día del primer semestre de 1936 preguntó a Pedro Casciaro —estudiante de Arquitectura y Ciencias que había pedido la admisión en la Obra— si, una vez que acabara sus estudios civiles, estaría dispuesto a ordenarse sacerdote para servir al Opus Dei. Casciaro respondió afirmativamente¹⁴.

El estallido de la Guerra Civil frenó y desestabilizó el apostolado que realizaba el fundador del Opus Dei. Muchos jóvenes universitarios que

12. Meditación de José María Hernández Garnica de 8 de mayo de 1972, citada en J. C. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos*, op. cit., p. 31.

13. Cfr. J. F. COVERDALE, *Echando raíces*, op. cit., p. 20.

14. Cfr. P. CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Rialp, Madrid 2006¹⁴, p. 69.

habían frecuentado la Academia-Residencia DYA pelearon en el conflicto, algunos perdieron el contacto con san Josemaría y una veintena murió durante los tres años de guerra. Como tantos jóvenes, Múzquiz, Hernández de Garnica y del Portillo vivieron su propia odisea.

Cuando comenzó la Guerra Civil en el mes de julio de 1936, José Luis Múzquiz —que se había graduado como ingeniero en enero— se encontraba en Alemania estudiando el idioma. Pocas semanas después se reunió con su familia, que veraneaba cerca de Lisboa, y luego se incorporó al ejército del general Franco. Pasó la guerra destinado en los frentes de Extremadura y Toledo. En julio de 1937 tuvo noticias de que san Josemaría había salvado la vida escondiéndose en Madrid, y a principios de 1938 supo que el fundador y algunos miembros de la Obra habían pasado a la llamada zona nacional de la España en guerra. Aprovechando unos días de permiso, José Luis visitó a san Josemaría en Burgos. Aunque no lo manifestó en ese momento, el hecho de que Escrivá hubiese salvado la vida fue para Múzquiz no sólo una señal de que Dios estaba detrás del fundador, sino de que él también estaba llamado a ser del Opus Dei¹⁵.

Por su parte, en julio de 1936 José María Hernández gozaba de dos meses de permiso —hacía el servicio militar— con el fin de estudiar algunas asignaturas de la carrera de Minas. Cuando estalló la Guerra Civil, desertó en vez de regresar al cuartel y se escondió en casa de un tío suyo, y después en el piso de su madre. El 10 de noviembre fue delatado por el portero de la finca. Detenido, fue juzgado y condenado a muerte por un tribunal popular. El 27 de noviembre, cuando lo sacaban de la cárcel para fusilarlo, avisaron a sus guardianes que acababa de ser reclamado por otro tribunal para ser juzgado otra vez. En el nuevo juicio, el Tribunal de Represión del Fascismo lo condenó a ocho meses de prisión. Cumplió condena en la Cárcel Modelo de Valencia hasta que fue puesto en libertad el 30 de junio de 1937¹⁶.

En el mes de agosto de ese año se incorporó al ejército republicano porque el estatus de soldado le proporcionaba una cierta seguridad. Destinado al cuerpo de transmisiones de Madrid, José María tuvo la oportunidad de encontrar al fundador del Opus Dei, refugiado por entonces en la Legación

15. Cfr. J. F. COVERDALE, *Echando raíces*, op. cit., pp. 22-24.

16. Cfr. J. C. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos*, op. cit., pp. 40-47.

de Honduras, una oficina consular de ese país en España situada en el Paseo de la Castellana. El 22 de noviembre, el soldado Hernández Garnica fue destinado a Baza (Granada), donde iba a pasar el resto de la Guerra Civil. Fue un largo periodo –año y medio– de aislamiento del resto de miembros de la Obra que, según contó después, se convirtió en una dura prueba para su perseverancia en el camino emprendido. La gracia de Dios y los consejos que recibió algunas veces de Isidoro Zorzano, que residía en Madrid, le ayudaron a seguir adelante¹⁷.

Al acabar la Guerra Civil, Hernández Garnica estuvo unos meses destinado en San Sebastián. Las penalidades pasadas en el conflicto habían hecho mella en su cuerpo y en su alma. Desde allí escribió a san Josemaría: “Me encuentro en ésta después de una larga y penosísima soledad; casi igual de solo que antes y un poco frío; soy casi un naufrago que necesita un “salvavidas” y que me den una fuerte paliza para reaccionar, y tengo unas ganas muy grandes de poder charlar con Usted un rato para ver si me pongo al compás de todo”¹⁸. En junio de 1939 viajó a Madrid y pudo hablar despacio con el fundador de la Obra. La conversación le llenó de seguridad para seguir adelante en el Opus Dei.

Álvaro del Portillo también tuvo una vida azarosa durante la Guerra Civil. Durante los primeros meses vivió en siete refugios distintos hasta que el 5 de diciembre de 1936 fue apresado y conducido a la cárcel de San Antón. Allí sufrió diversas torturas. El 28 de enero de 1937 le liberaron sin darle más explicaciones. Después de pasar un tiempo con su familia en unas dependencias de la Embajada de México, el 13 de marzo consiguió alojarse en la Legación de Honduras. Al día siguiente de su llegada, tuvo la alegría de recibir en la Legación a san Josemaría y también pudo convivir con otros tres miembros del Opus Dei –José María González Barredo, Juan Jiménez Vargas y Eduardo Alastrué– y con el hermano del fundador, Santiago Escrivá¹⁹. De este modo, del Portillo iba a pasar cinco meses y medio en la Legación con san Josemaría. Fue un periodo en el que, dentro de

17. Cfr. *ibidem*, pp. 50-55.

18. Carta de José María Hernández Garnica a san Josemaría Escrivá, San Sebastián, 17-IV-1939, cit. en J. C. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos*, op. cit., p. 58.

19. Cfr. J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, op. cit., pp. 109-120.

las incomodidades propias de la vida de un refugiado, del Portillo conoció mejor el espíritu del Opus Dei gracias a la cercanía del fundador.

Entre agosto y octubre de 1937, san Josemaría y todos los de la Obra abandonaron la Legación, quedando dentro José María González Barredo y Álvaro del Portillo, que salieron porque podían ser arrestados. Los dos estuvieron otros nueve meses encerrados –a partir de marzo de 1938 fueron tres porque regresó a la Legación Eduardo Alastrué– hasta que, por fin, tuvieron más garantías de seguridad y dejaron la Legación de Honduras el 2 de julio de 1938. De hecho, a los pocos días Álvaro se alistó en el ejército republicano sin demasiadas dificultades. Después de realizar la instrucción, solicitó –con la idea de desertar– ser trasladado al frente de guerra. En efecto, el 11 de octubre se fugó del ejército republicano junto con otros dos miembros de la Obra, Vicente Rodríguez Casado y Eduardo Alastrué. Al día siguiente, los fugitivos llegaron sanos y salvos a la zona nacional²⁰.

Desde el 14 de octubre de 1938 al 11 de enero de 1939, Álvaro del Portillo residió en Burgos. Muchos días pudo conversar con san Josemaría; también se encontró con su madre y hermanos, residentes por entonces en la capital castellana. Nombrado alférez provisional, fue destinado a Cigales (Valladolid) y después –entre abril y julio de 1939– a Olot (Girona). En las cartas que san Josemaría escribió durante esos meses, utilizó el apelativo *saxum* (roca, en latín) al referirse a Álvaro: “Saxum! ¡qué blanco veo el camino –largo– que te queda por recorrer! Blanco y lleno, como un campo cuajado”²¹. Finalmente, Álvaro del Portillo se licenció del ejército en septiembre, después de haber estado destinado un par de meses en Madrid.

Curso 1939-1940: llamada al sacerdocio de Álvaro y de José María

Nada más acabar la Guerra Civil, nuevas personas llegaron a la Obra en diversas ciudades de España, de modo que para septiembre de 1940, el Opus Dei contaba con más de 70 varones y un número todavía pequeño de

20. Cfr. *ibidem*, pp. 131-146.

21. Carta de Josemaría Escrivá a Álvaro del Portillo, Madrid, 18-V-1939, en AGP, serie A.3.4, 256-3, 390518-5. Consta ya que al menos desde febrero de 1939 san Josemaría lo denominaba así (cfr. J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, op. cit., p. 160).

mujeres. La atención pastoral de los miembros de la Obra y de los amigos que participaban en sus apostolados se hacía perentoria, de modo que asimilasen bien la formación cristiana propia del espíritu del Opus Dei. Y para llevar adelante esa tarea se necesitaban sacerdotes que, como queda dicho, el fundador buscaba entre los miembros de la Obra.

Ahora bien, después de estudiar las opciones jurídicas posibles en el Derecho Canónico entonces vigente, san Josemaría no encontraba el modo adecuado para que los sacerdotes de la Obra pudieran tener un título de ordenación para poder ser incardinados en el Opus Dei²². A pesar de este inconveniente, preguntó a dos miembros de la Obra si estaban dispuestos a ser sacerdotes. Debió ser a mediados de 1940 cuando, después de ser consultado, Álvaro del Portillo manifestó a san Josemaría que estaba disponible para ser ordenado. El 1 de junio, anotó el fundador en sus *Apuntes íntimos*: “¡Dios mío: enciende el corazón de Álvaro, para que sea un sacerdote santo!”²³. En ese momento, Álvaro trabajaba como Ayudante de Obras Públicas y, a la vez, acababa sus estudios universitarios. Concretamente, entre septiembre de 1939 y marzo de 1940 realizó el tercer año de Ingeniería de Caminos, y después pasó al cuarto año, que concluyó en octubre de ese año 1940²⁴.

Álvaro del Portillo tenía además otras responsabilidades. En octubre de 1939, san Josemaría le había nombrado secretario general del Opus Dei. Había tomado con responsabilidad y con humildad el encargo recibido. De hecho, en seguida comenzó a llevar la dirección espiritual de algunos fieles de la Obra, transmitió el espíritu del Opus Dei en encuentros formativos, impulsó el desarrollo personal de cada miembro de la Obra y colaboró con el fundador en la expansión del Opus Dei en Madrid y en otras ciudades de España, viajando algunos fines de semana a capitales de provincia²⁵.

Según parece, en este curso académico san Josemaría también planteó a José María Hernández Garnica la posibilidad de ser ordenado sacerdote. José

22. Cfr. AVP, II, pp. 607-609; y A. DE FUENMAYOR - V. GÓMEZ-IGLESIAS - J. L. ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona 1989 (en adelante, *Itinerario*), pp. 115-119.

23. Anotación de san Josemaría en *Apuntes íntimos*, n. 1616 (1-VI-1940), citado en AVP, II, p. 600.

24. Cfr. J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo, op. cit.*, pp. 180-183.

25. Cfr. *ibídem, op. cit.*, pp. 186-203.

María, que había comenzado el último curso de Ingeniería de Minas después de la Guerra Civil, se licenció en marzo de 1940. Ahora bien, ése no era el final de sus estudios civiles pues en septiembre de 1939 había comenzado una nueva carrera, la de Ciencias Naturales; por entonces, barajaba la idea de ser catedrático de Mineralogía y Cristalografía²⁶.

El caso de José Luis Múzquiz es distinto. Como ya estaba licenciado, encontró trabajo en la antigua Compañía de Ferrocarriles del Norte, siendo destinado a la División de Explotación. Meses más tarde, pasó al Servicio de Estudios y Obras Nuevas de Vía y Obras. Por otra parte, mantuvo de modo regular la dirección espiritual con el fundador del Opus Dei. A mediados de curso —concretamente el domingo 21 de enero de 1940— asistió a un retiro mensual predicado por san Josemaría en la residencia de Jenner. Ese día pidió la admisión en la Obra²⁷.

Curso 1940-1941: el final de las licenciaturas civiles de Hernández Garnica y del Portillo

En este curso académico, el Opus Dei recibió su primera aprobación canónica por escrito en la Iglesia. Mons. Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, lo aprobó como Pía Unión el 19 de marzo de 1941²⁸. Esta aprobación, que se debía en buena medida al deseo del obispo de la diócesis de mostrar su confianza con la Obra frente a algunos ataques injustos, hacía del Opus Dei una asociación de fieles diocesana. Una Pía Unión no permitía tener sacerdotes que estuviesen incardinados, por lo que Josemaría Escrivá no resolvía todavía el problema de la presencia de presbíteros en el Opus Dei. Con todo, planteó ya al obispo de Madrid la oportunidad de que Álvaro y José María comenzaran los estudios requeridos para la ordenación sacerdotal. A mons. Eijo y Garay le pareció bien.

Antes de comenzar los estudios de Teología, los dos futuros candidatos al sacerdocio debían concluir sus estudios civiles o dejarlos ya muy avanzados.

26. Cfr. J. C. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos, op. cit.*, pp. 62-63.

27. Cfr. J. F. COVERDALE, *Echando raíces, op. cit.*, pp. 26-27.

28. Sobre el contenido y significado de esa aprobación, cfr. *Itinerario, op. cit.*, pp. 85-112.

En noviembre de 1940, Álvaro comenzó el quinto curso de Ingeniería de Caminos que acabó en el mes de julio de 1941, presentando entonces el proyecto de fin de carrera. Nombrado ingeniero, fue destinado a la Dirección del Ministerio de Obras Públicas para la cuenca del río Segura. Un mes más tarde, en agosto, tomó posesión de su destino pero renunció a la plaza para colaborar con san Josemaría en el gobierno del Opus Dei y prepararse para el sacerdocio²⁹.

Por su parte, José María comenzó el curso con dificultades de salud. En julio de 1940 le tuvieron que extirpar un riñón y pasó por una larga convalecencia. De todos modos, pudo aprobar algunas asignaturas de la carrera de Ciencias Naturales. Además, en mayo de 1941 presentó la memoria de investigación, acto con el que recibió el título de Ingeniero de Minas. Además trabajó en la "Cooperativa Electra", una empresa filial de Hidroeléctrica Española que se encargaba de la distribución a domicilio de la electricidad³⁰.

Curso 1941-1942: los estudios de Humanidades y Filosofía y la llamada al sacerdocio de José Luis

Después del verano de 1941, mons. Eijo y Garay dispuso que José María Hernández Garnica y Álvaro del Portillo comenzaran sus estudios e hicieran los exámenes en el seminario de Madrid, dispensándoles de la asistencia a clases. En aquella época, el plan de estudios estaba dividido en tres periodos: el curso de latín —llamado generalmente de Humanidades—, el curso de Filosofía y el curso de Teología; los dos primeros equivalían a los estudios de enseñanza media del sistema escolar civil.

José María Bueno Monreal, profesor de Teología Moral en dicho seminario, se encargó de coordinar al claustro de profesores que impartirían las clases a los futuros sacerdotes del Opus Dei. Los dos alumnos se dedicaron al estudio de modo concienzudo. En ocasiones se retiraron a algunas localidades cercanas a Madrid, como Torreldones o El Escorial,

29. Cfr. J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo, op. cit.*, pp. 183-185.

30. Cfr. J. C. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos, op. cit.*, p. 63.

para dedicar días completos al repaso y memorización de las asignaturas. A final de curso, afrontaron los primeros exámenes: el 3 de junio de 1942 superaron cuatro asignaturas del curso de Humanidades; y, después de una nueva estancia en El Escorial para estudiar, el 20 de junio aprobaron otros cuatro exámenes del curso de Filosofía³¹.

Mientras tanto, Josemaría Escrivá dio un nuevo paso. Movidio por su fe en Dios e impelido por la necesidad de contar con sacerdotes —el Opus Dei estaba asentado en Madrid, Valencia, Valladolid y Barcelona, y despuntaba en otras cinco ciudades de España—, preguntó a dos miembros de la Obra, José Luis Múzquiz y José Orlandis, si estaban disponibles para ser sacerdotes. Después de meditarlo con calma, ambos le respondieron afirmativamente³².

Curso 1942-1943: los estudios de Teología de los tres candidatos

Durante el verano que daba comienzo a este curso, Múzquiz y Orlandis se dedicaron al estudio. El 17 de octubre superaron los cuatro exámenes del curso de Humanidades en el seminario de Madrid. Pero, poco después, Orlandis se trasladó a Roma para estudiar Derecho Canónico y colaborar allí con el desarrollo del Opus Dei. En ese momento, san Josemaría preguntó a José Luis si quería sumarse a la primera promoción de ordenandos del Opus Dei, es decir, a la de Álvaro y José María, o si prefería esperar más tiempo. José Luis dijo que no tenía inconveniente en formar parte de esa promoción. Enseguida se incorporó al ritmo de estudio de los otros, de modo que en el mes de marzo de 1943 los tres candidatos hicieron varios exámenes del primer curso de Filosofía en el seminario de Madrid. Estos exámenes, junto con otros en el mes de mayo, les permitieron acabar el curso de Filosofía y comenzar las asignaturas de Teología.

En ese momento se había producido un hecho histórico decisivo. Josemaría Escrivá había recibido de Dios una luz fundacional que le hizo

31. Los expedientes académicos de los futuros tres primeros sacerdotes del Opus Dei se encuentran en Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (en adelante AGP), serie E.1.7, 71-1.

32. Cfr. J. F. COVERDALE, *Echando raíces, op. cit.*, pp. 40-41.

comprender cómo podía haber sacerdotes en el Opus Dei. Ocurrió el 14 de febrero de 1943, durante la celebración de la santa misa. El fundador de la Obra entendió que se podía crear la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, de modo que se permitiera la incardinación en ella de los sacerdotes de la Obra. Según el Código de Derecho entonces vigente, el mejor modo de plasmar jurídicamente esa luz divina sería erigir una Sociedad de vida común sin votos que adscribiera en ella a los sacerdotes de la Obra y a los laicos que se estuvieran preparando para el sacerdocio³³. Al día siguiente, 15 de febrero, san Josemaría fue a El Escorial, donde estaban estudiando los tres candidatos al sacerdocio, para comunicar esta nueva gracia fundacional a Álvaro del Portillo, secretario general del Opus Dei³⁴.

Además de los estudios de Teología, los tres jóvenes ingenieros realizaban otros trabajos y tareas, en especial colaborando en los apostolados de la Obra y preparando tesis en facultades civiles, pues san Josemaría deseaba que sus hijos sacerdotes hubiesen alcanzado una elevada cualificación académica antes de recibir la ordenación; incluso les dijo que, cuando fuera posible, convendría que hicieran el doctorado en una ciencia sagrada. De este modo, José María, que había acabado la carrera de Ciencias Naturales el año anterior, comenzó la tesis doctoral en esa disciplina. Por su parte, Álvaro y José Luis se matricularon en la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia y, gracias a la convalidación de algunas asignaturas, pudieron acabar la licenciatura en abril de 1943³⁵. Por entonces, Múzquiz seguía trabajando como consultor de ingenieros de estructuras en una oficina; en cambio, en enero solicitó la excedencia en los ferrocarriles para disponer de más tiempo para el estudio³⁶.

Los tres futuros sacerdotes también trabajaban en diversas tareas de apostolado y de gobierno en el Opus Dei. José María Hernández Garnica

33. Cfr. *Itinerario*, op. cit., pp. 118-121; e I. DE CELAYA, "Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Naturaleza y régimen", en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, op. cit., p. 1.171.

34. Cfr. AVP, II, p. 610-611.

35. Cfr. J. C. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos*, op. cit., p. 63; J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, op. cit., pp. 234-235; y J. F. COVERDALE, *Echando raíces*, op. cit., p. 42.

36. En ese año de 1943, publicó un artículo que tuvo cierto relieve en la *Revista de Obras Públicas*, titulado "Puentes de hormigón para ferrocarriles". Cfr. "Ingeniero y Sacerdote", en *Ferrovianos. Revista del personal de la red nacional de los ferrocarriles españoles* 41 (1944), 26.

era director de un centro del Opus Dei en Madrid llamado Donadío, que hacía esquina entre las calles de Lagasca y Diego de León. José Luis Múzquiz fue nombrado director de otro centro, además de ser miembro del Consejo General de la Obra. Y Álvaro del Portillo –secretario general del Opus Dei– era la mano derecha del fundador para el desarrollo de la Obra. De hecho, Álvaro estuvo en Roma del 25 de mayo al 21 de junio con el fin de mantener algunas entrevistas con personalidades de la santa Sede –la más importante fue una audiencia con Pío XII– y plantear la aprobación pontificia de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz³⁷.

Curso 1943-1944: final del bachillerato teológico y de los doctorados civiles

Una vez que la santa Sede concedió la autorización o *nihil obstat* para la erección diocesana, el obispo de Madrid-Alcalá procedió a la erección canónica de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz el 8 de diciembre de 1943³⁸.

En lo que hace referencia a los tres candidatos al sacerdocio, esta aprobación llevaba consigo que sus expedientes académicos ya no estarían ligados al seminario de Madrid sino a una nueva institución que se creaba, los Estudios Eclesiásticos de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Con todo, san Josemaría mantuvo la práctica de reunir un profesorado de reconocido prestigio, en su mayoría docentes en el seminario de Madrid, que dieron clase a los tres candidatos en Donadío. Conocemos los nombres de varios profesores y examinadores, así como algunas de las asignaturas que impartieron a los tres estudiantes: Joaquín Blázquez Hernández y Abundio García Román (asignaturas de Filosofía); José María Bueno Monreal (Teología moral); Francisco Pérez Muñiz, O.P. (Teología dogmática); Severino Álvarez Menéndez, O.P. (Derecho canónico); Benito Celada Abad, O.P. (Sagrada Escritura y griego bíblico); José López Ortiz, O.S.A. (Historia

37. Cfr. J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, op. cit., pp. 222-228.

38. Sobre la aprobación de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y los rasgos de esta configuración jurídica, cfr. *Itinerario*, pp. 124-139.

de la Iglesia); Justo Pérez de Urbel, O.S.B. (Liturgia); Silvestre Sancho, O.P. (Teología dogmática); y Máximo Yurramendi. Por su parte, Josemaría Escrivá se reservó las clases de Teología pastoral.

Durante el curso, los tres candidatos aprobaron los exámenes de estas materias, hasta llegar a los últimos antes de la ordenación sacerdotal, que tuvieron lugar en junio de 1944. En realidad, acabaron definitivamente el bachillerato en Teología un poco después, en el mes de octubre, pues no pudieron hacer los exámenes de *Institutiones Litúrgicas* y *De Verbo Incarnato* antes de recibir las órdenes sagradas.

También alcanzaron el doctorado civil antes de su incorporación al estado clerical. El 24 de abril, José María consiguió el doctorado en Ciencias Naturales con un estudio geológico sobre las Sierras de Algámitas y Algodonales (situadas en las provincias de Sevilla y Cádiz, respectivamente); el 12 de mayo, José Luis presentó su tesis doctoral en Historia sobre el Conde de Chinchón, virrey del Perú en el siglo XVII; y ese mismo día, Álvaro se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid con una tesis dedicada a las primeras expediciones españolas en el territorio de California (siglos XVI-XVIII)³⁹.

Mayo y junio de 1944: el sacramento del Orden

Por lo que sabemos, ninguno de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei se había planteado ser presbítero antes de conocer a san Josemaría. Para ellos, la vocación al sacerdocio llegó dentro de la llamada a la Obra. Lógicamente, la asumieron personal y libremente. Pensaban que se ordenaban para dar culto a Dios y para colaborar mediante su ministerio en la comunicación de la gracia a todos los fieles, de un modo particular a los miembros de la Obra y a las personas en contacto con el apostolado del Opus Dei. A la vez, abrazaron la llamada al sacerdocio sintiéndose muy unidos y confiados a san Josemaría. El fundador de la Obra era para ellos su modelo de seguimiento sacerdotal de Jesucristo, y su pastor en el gobierno y desarrollo del Opus Dei.

39. Cfr. J. C. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos*, op. cit., p. 63; J. F. COVERDALE, *Echando raíces*, op. cit., p. 43; y J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, op. cit., p. 234.

Debido “a la urgencia sentida por todos de tener cuanto antes sacerdotes propios”⁴⁰, por ser más de cien los miembros de la Obra y contar con un solo sacerdote, en febrero de 1944 la santa Sede concedió la dispensa del tiempo requerido para realizar los estudios teológicos y los intersticios para la recepción de las órdenes sagradas. Enseguida, mons. Eijo y Garay indicó que los candidatos se prepararan porque en la primavera iba a haber ordenaciones en el seminario de Madrid, y en alguna de ellas también estarían los miembros de la Obra. Ante esta noticia, Josemaría Escrivá dijo por carta al obispo de Madrid-Alcalá que se encontraba, “no me es posible ocultarlo, con una emoción inmensa ante el próximo Sacerdocio de estos hijos de mi alma, y un agradecimiento sin límites al Señor y a mi Padre Don Leopoldo”⁴¹.

Una vez programadas las ordenaciones, llegó el momento de los preparativos últimos —ropas clericales, avisos a los familiares, recordatorios de las Primeras Misas...—, también los previstos por el Derecho canónico. Del 13 al 20 de mayo, el fundador de la Obra predicó a los tres candidatos los ejercicios espirituales previos a la ordenación en el monasterio de El Escorial. El mismo día de su regreso a Madrid, sábado 20 de mayo, los tres ordenandos aparecieron vestidos con la sotana después del almuerzo de mediodía, ante la impresión general de los residentes de Donadío, el centro de la Obra donde almorzaron. A las ocho de la tarde, acudieron al palacio del obispo de Madrid. Mons. Eijo y Garay les confirió la tonsura en una breve ceremonia que les incorporaba al estado clerical⁴².

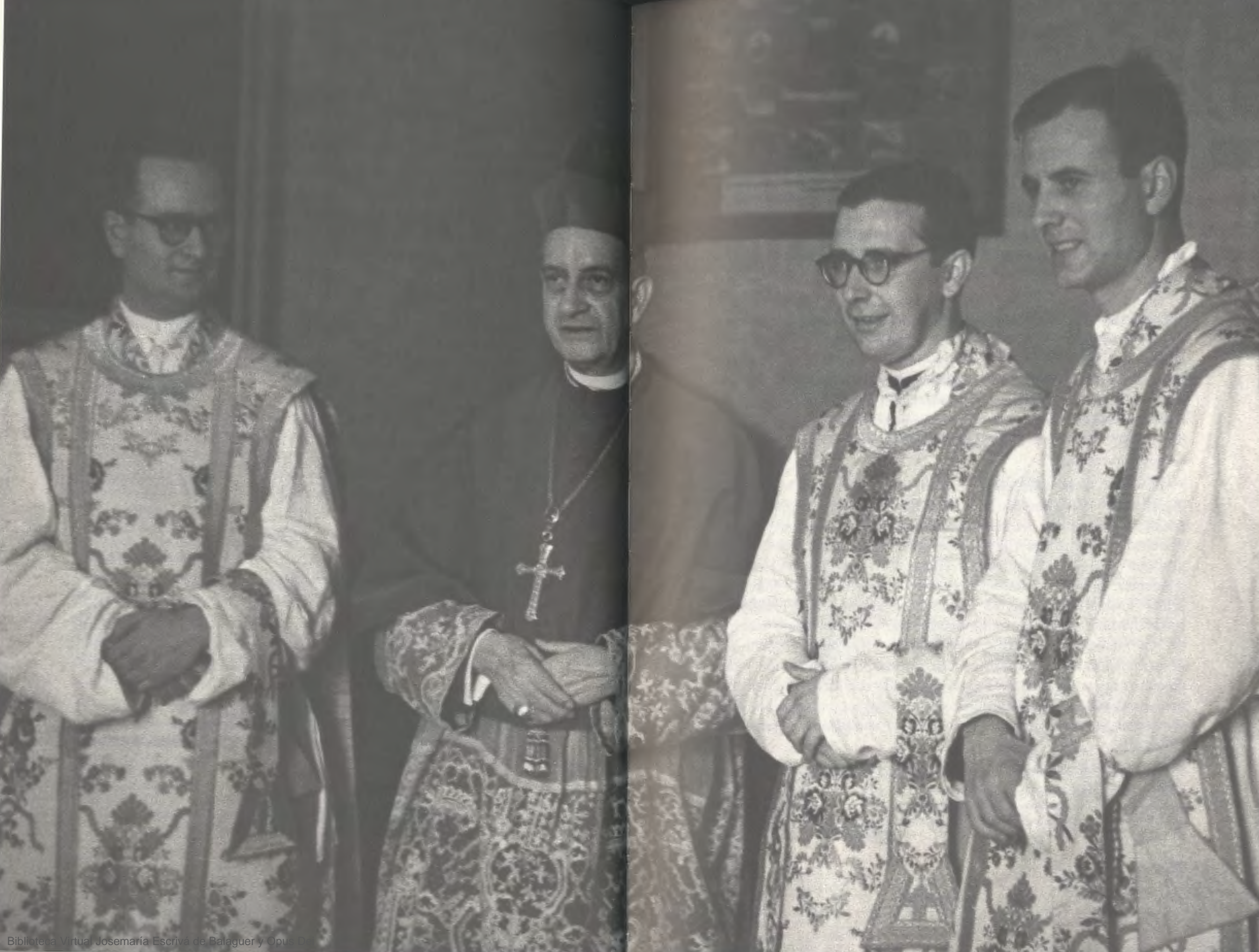
En la mañana del día siguiente, 21 de mayo, y también en el palacio episcopal, los tres recibieron las órdenes menores de ostiario y lectorado. Por la tarde, san Josemaría se reunió con sus hijos. Uno de los presentes leyó unas cuartillas en las que comentó que celebraban esos momentos “muy unidos con la abuela y con los que desde la otra Casa tanto nos han ayudado a que se hiciera realidad este deseo de tanto tiempo”⁴³. Después siguió un

40. Escrito de Luca Ermenegildo Pasetto, secretario de la S. Congregación de Religiosos, Roma, 12-II-1944, en AGP, serie E.1.7, 71-1. La traducción del texto latino es nuestra.

41. Carta de Josemaría Escrivá a Leopoldo Eijo y Garay, Madrid, 25-IV-1944, en AGP, serie A. 3.4, 258-2, 440425-1.

42. J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, op. cit., p. 243.

43. Anotaciones en torno a los días de la ordenación de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei, 23 de mayo a 28 de julio de 1944, p. 4, en AGP, serie A.1, 14-1-13. “La abuela”: nombre familiar con el que se denomina en el Opus Dei a la madre del fundador de la Obra. “La otra Casa”: las personas del Opus Dei que estaban ya en el Cielo.



rato de tertulia informal, con canciones y actuaciones divertidas de unos y otros; acabaron el día con una bendición con el Santísimo Sacramento. Dos días más tarde, el 23, Álvaro, José Luis y José María recibían las otras dos órdenes menores —el exorcistado y el acolitado— también de manos de mons. Eijo y Garay y en la capilla del palacio episcopal. Después, san Josemaría les predicó un nuevo curso de retiro, más breve que el anterior, ayudándoles así a prepararse para la recepción de lo que se denominaban entonces las “órdenes mayores”.

Días más tarde, el día 28, fueron ordenados de subdiáconos. Esta vez la ceremonia tuvo lugar en el oratorio de Donadío y fue oficiada por Marcelino Olaechea, obispo de Pamplona. Al acabar, mons. Olaechea felicitó a los ordenandos y a los presentes: ““Esta es —dijo— verdaderamente la Obra de Dios. Aquí está el dedo de Dios. Sois los mimados del Señor. A quien más se le da más se le exige; hay que corresponder con el entregamiento total. Ayer estuve hablando de vosotros con nuestro querido Sr. Obispo (D. Leopoldo); debéis pedir mucho por él”. Después habló un poco de la contradicción sufrida en estos años”⁴⁴.

El sábado 3 de junio por la mañana tuvo lugar la ordenación de diáconos, celebrada por Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, en la capilla del seminario de Madrid. Además de los tres diáconos pertenecientes a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, un grupo de clérigos del seminario recibieron diversas órdenes, mayores o menores, en la misma ceremonia. Dos días más tarde, san Josemaría celebró una Misa cantada en Donadío, en la que actuó José María como diácono, José Luis como subdiácono y Álvaro como maestro de ceremonias. En esa Misa estrenaron un terno blanco —conjunto de ornamentos que consisten en una casulla para el oficiante y dos dalmáticas para los ministros— que había sido confeccionado por unas monjas benedictinas de Barcelona.

← Páginas anteriores

Don José María Hernández de Garnica, don Leopoldo Eijo y Garay, don Álvaro del Portillo y don José Luis Múzquiz.

44. *Ibidem*, p. 10.

Había llegado ya el momento de prepararse para la ordenación sacerdotal, prevista para el domingo 25 de junio. La víspera de ese día, san Josemaría acudió al cementerio del Este para rezar ante la tumba de su madre y la de Isidoro Zorzano, el primer miembro de la Obra. La emoción era grande. A la mañana siguiente no estuvo presente en la ordenación sacerdotal de sus tres hijos porque deseaba que todos los parabienes fuesen para los nuevos sacerdotes. Ofreció a Dios esa mortificación, y se quedó en Donadío celebrando la Misa en la que le ayudó un miembro del Opus Dei, José María Albareda⁴⁵.

Mientras, a las diez de la mañana, don Leopoldo Eijo y Garay celebró la Misa de ordenación presbiteral. Acompañaban a los tres ordenandos el secretario de la nunciatura, casi todos los miembros de la Obra —se habían desplazado ex profeso a Madrid para la ocasión desde Barcelona, Valladolid, Valencia y Sevilla—, familiares y amigos, representantes de diversas órdenes religiosas y conocidos del clero secular. Llenos de alegría, los presentes besaron las manos de los nuevos presbíteros al acabar la ordenación.

Luego, mons. Eijo almorzó en Donadío con san Josemaría, los tres ordenados, algunos mayores de la Obra y amigos. Al acabar, se reunieron los miembros del Opus Dei con el obispo para tener un rato de tertulia. En un ambiente distendido, don Leopoldo —según un testigo— “habló del Padre. Que tenemos que pedir mucho por él. Él es quien ha recibido de Dios la misión de dirigir la Obra, y por consiguiente tiene todas las gracias conducentes a ese fin. Que pidamos mucho por su salud, la cual está muy quebrantada por los trabajos y sufrimientos”⁴⁶. Después de recibir la bendición, todos acompañaron al obispo al jardín de la casa, donde se despidió de san Josemaría y de los nuevos sacerdotes.

A continuación, los miembros de la Obra fueron al oratorio de la casa para tener una meditación dirigida por el fundador. Uno de los presentes la

45. Cfr. F. PONZ, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei*, Eunsa, Pamplona 2000, p. 148.

46. Anotaciones en torno a los días de la ordenación de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei, 23 de mayo a 28 de julio de 1944, p. 23, en AGP, serie A.1, 14-1-13. “Padre”: san Josemaría. El fundador de la Obra padecía una fuerte diabetes que había sido diagnosticada poco antes (cfr. AVP, II, p. 647).

resumió así: “Empezó el Padre la oración con una ficha escrita exactamente hacía diez años. Eran unos textos de la Sagrada Escritura, unas frases de san Pablo. Y comentándolos nos volvió a insistir en la necesidad de oración y sacrificio, fundamento de nuestra vida interior. Humildad (individual y colectiva), obediencia, trabajo profesional. El cumplimiento amoroso de las normas como medio de nuestra santificación. “No quiero en este día hacer historia —dijo— y por eso cuando pasen los años y los que vengan os pregunten cosas del día de la ordenación, les tendréis que decir sencillamente: el Padre nos repitió en la oración lo de siempre: oración y sacrificio, cumplid bien las normas”. Y después nos habló de la perseverancia, y del amor a la Cruz, y de que el morir es ganancia. Nos anunció que pronto marcharán unos cuantos hermanos nuestros lejos...”⁴⁷.

Durante el resto de la tarde llegaron amigos y conocidos que felicitaban a san Josemaría y a los nuevos sacerdotes. Entre otros, acudieron algunos de los profesores que les habían dado clase de Filosofía y de Teología.

Los días siguientes estuvieron dedicados a las primeras Misas de los recién ordenados. El 27, José María celebró en la iglesia del monasterio de santa Isabel, ayudado por el padre López Ortiz, O.S.A., y por José María Bueno Monreal. Según un asistente, “a pesar de ser día de trabajo, la oficina de la Electra en donde Chiqui estuvo trabajando como Ingeniero, se trasladó en masa a la ceremonia: Consejeros de la Sociedad, ingenieros, ayudantes, empleados y obreros fueron todos a besar las manos de Chiqui al terminar la Misa”⁴⁸. El 28 celebró Álvaro en la capilla del colegio del Pilar, asistido por el director, padre Florentino, y por el padre Aguilar, O.P. Además de sus familiares, asistieron muchos profesores y amigos de la Escuela de Ingenieros. “Álvaro empezó la Misa temblándole mucho las manos y siguieron temblándole durante toda ella, aumentando todavía más el temblor al alzar. Después, la Comunión

47. Anotaciones en torno a los días de la ordenación de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei, 23 de mayo a 28 de julio de 1944, pp. 24-25, en AGP, serie A.1, 14-1-13. “Normas”: prácticas de devoción cristiana que favorecen el trato con Dios (cfr. E. ÁLVAREZ, “Plan de vida”, en *Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo - Instituto Histórico san Josemaría Escrivá, Burgos 2013, pp. 977-980).

48. *Ibidem*, p. 30. “Chiqui” era el apelativo familiar con el que denominaban a don José María Hernández algunas personas que le habían conocido antes de su ordenación.

al público numeroso que se acercó empezando por su madre y su abuela, que lloraban”⁴⁹. Finalmente, el 29 José Luis tuvo su primera Misa en la iglesia del monasterio de la Encarnación, contando con la asistencia de Máximo Yurramendi y el padre Sancho, O.P. Confundido entre el público, san Josemaría asistió a la ceremonia. En las tres misas, los misacantanos dieron la bendición papal al final y asistieron llenos de emoción al posterior besamanos.

Vidas cien por cien sacerdotales

Es fácil adivinar la alegría inmensa del fundador de la Obra. Habían pasado dieciséis años desde que recibiera la luz fundacional de la Obra. Ahora ya podía contar con la ayuda de hijos suyos sacerdotes que atenderían con su ministerio sacerdotal a todas las personas, sobre todo mediante la celebración de los sacramentos y la predicación de la palabra de Dios. Él mismo se iba a beneficiar en primera persona de esta ordenación, pues desde entonces y hasta el final de su vida, Álvaro del Portillo fue su confesor, además de su colaborador más estrecho en el gobierno del Opus Dei.

Aunque las biografías posteriores de los primeros sacerdotes del Opus Dei rebasan el objeto de nuestro estudio, recogemos unas palabras de Álvaro del Portillo, escritas casi un año después de su ordenación, en las que resume de algún modo el trabajo pastoral que habían realizado hasta entonces: “Aparte de las muchas horas semanales que resultan de dirección espiritual y de confesiones, llevamos entre los tres en los diez meses de sacerdocio, en los que no hemos dejado el estudio, treinta tandas de ejercicios espirituales y cerca de 90 días de retiro para intelectuales”⁵⁰.

A lo largo de sus vidas, estos presbíteros recibieron diversos encargos formativos y de gobierno en la Obra, entre los que destaca mons. Álvaro del Portillo que fue secretario general del Opus Dei y sucesor de san Josemaría

49. *Ibidem*, p. 31.

50. Carta de Álvaro del Portillo a José Orlandis y Salvador Canals, 22-IV-1945, en AGP, APD, C-450422, cit. en J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo, op. cit.*, p. 255.

al frente del Opus Dei (1975-1994). Los tres residieron muchos años en países distintos al suyo —de modo particular, Álvaro del Portillo en Italia, junto al fundador; José Luis en Estados Unidos; y José María en países de centro Europa—, y con la gracia de Dios y sus vidas entregadas mostraron a innumerables personas el camino que conduce a la santidad⁵¹.

José Luis González Gullón

Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer

ROMA

BAJO LA AMOROSA MIRADA DE NUESTRA MADRE. ENSEÑANZAS DE MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO EN TORRECIUDAD

MIGUEL BRUGAROLAS

PALABRAS CLAVE: Álvaro del Portillo - Torreciudad.

RESUMEN: el amor a santa María de mons. Álvaro del Portillo y su profunda compenetración con san Josemaría quedan particularmente expresados en su entrañable relación con el Santuario y la Virgen de Torreciudad. Estas páginas esbozan algunas de las enseñanzas de don Álvaro en Torreciudad, tomando como hilo conductor cinco homilías pronunciadas entre 1988 y 1992, tres de ellas sobre el sacerdocio, y otras dos más marcadamente marianas: en la Solemnidad de la Asunción y en el Año Mariano de 1988. Son textos sencillos y directos que tratan sobre los temas fundamentales de la vida y la doctrina cristiana, y que translucen una honda devoción mariana.

UNDER OUR MOTHER LOVING LOOK. MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO TEACHINGS IN TORRECIUDAD

KEY WORDS: *Álvaro del Portillo - Torreciudad.*

SUMMARY: *The love for the Blessed Virgin of Bishop Álvaro del Portillo and his deep rapport with san Josemaría are particularly expressed in his close relationship with the Shrine and our Lady of Torreciudad.*

These pages outline some of the teachings of don Álvaro in Torreciudad, taking as a guiding thread five homilies he gave between 1988 and 1992: three of them on the priesthood, and two more on markedly Marian occasions: the Solemnity of the Assumption and the Marian Year (1988). The texts are simple and direct: they deal with the fundamental themes of Christian life and doctrine, and reveal a deep Marian devotion.

51. En diciembre del año 1972, José María Hernández Garnica falleció de modo prematuro en Barcelona debido a un cáncer; tenía 59 años. Con 71 años, José Luis Múzquiz murió cerca de Boston en junio de 1983. Y Álvaro del Portillo falleció en marzo de 1994, poco después de haber cumplido los 80 años.